

Consistencia espacio-temporal de los apoyos electorales. Un análisis ecológico de la transferencia de votos en las dieciséis fallidas circunscripciones de paz en Colombia

Juan Pablo Milanese, Universidad Icesi

Camilo Ernesto Serrano, Universidad Icesi

"Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP), organizado conjuntamente por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, la Asociación Mexicana de Ciencia Política y el Tecnológico de Monterrey, 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto 2019"

Eje temático Comportamiento Político Electoral y Liderazgos

Resumen

Este estudio pretende rastrear la manera en la que se configuran espacio-temporalmente los electorados a favor y en contra del acuerdo de paz en las regiones de Colombia más afectadas por el conflicto, en medio de la coyuntura transicional de la Mesa de Conversaciones entre el gobierno y las FARC-EP y las fases de refrendación e implementación del acuerdo derivado de la misma.

Para ello, se evalúa el arraigo de la transferencia de votos durante las segundas vueltas presidenciales de 2014 y 2018 y en el plebiscito de paz de 2016 en los 167 municipios priorizados por las (fallidas) Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz. Partiendo de la consideración de la volatilidad e incertidumbre típicas de los contextos de *war-to-peace transition*, se hace uso del modelo de inferencia ecológica a nivel de mesa de votación dentro de las circunscripciones señaladas.

El resultado final da cuenta de la consistencia temporal de los dos campos –la contradicción salida armada / salida negociada al conflicto dividió a los electorados de forma dicotómica durante el ciclo electoral 2014-2016-2018-, al tiempo que visibiliza tanto una creciente

flexibilidad en los apoyos políticos, como una serie de interesantes peculiaridades regionales.

El presente estudio aporta a la discusión sobre las consecuencias que la firma de la paz con las FARC-EP tiene sobre el debate político colombiano, contribuye a enriquecer la evidencia sobre el componente político-electoral de las transiciones de la guerra a la paz y avizora nuevos campos de estudio para la compleja coyuntura de la Colombia contemporánea.

Introducción

Desde el inicio de las negociaciones de paz entre el Estado y las FARC-EP, Colombia experimenta un proceso de transición en lo referido al funcionamiento de su sistema político. No se trata de un tipo de transición en su sentido más convencional, sino una ligada al cierre de un longevo enfrentamiento armado y asociada a un período denominado usualmente como posconflicto. Esta *war-to-peace transition* se ha manifestado en múltiples ámbitos de la vida social, siendo las elecciones uno de los más relevantes.

Partiendo de esta premisa, el presente trabajo pretende analizar la consistencia espacio-temporal de los apoyos electorales de las fuerzas pro-acuerdo y anti-acuerdo de paz en las dieciséis (fallidas) Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz pactadas en La Habana, teniendo en cuenta dos elecciones (segundos turnos presidenciales de 2014 y 2018) y una *quasi* elección (Plebiscito por la Paz de 2016). Se identifican como parte del segmento pro-acuerdo las opciones Juan Manuel Santos (2014), Sí (2016) y Gustavo Petro (2018); y como anti-acuerdo las de Oscar Iván Zuluaga (2014), No (2016) e Iván Duque (2018).

Se espera, de este modo, corroborar si efectivamente este tema (acuerdo de paz) se constituyó como un quiebre dentro del electorado y si el proceso de transición produjo electorados fluidos o, por el contrario, si estos se caracterizaron por mantener posiciones arraigadas desde el punto de vista de sus preferencias.

Para lograrlo se analizarán los resultados de la transferencia de votos a través de un modelo de inferencia ecológica (King, Rosen & Tanner 2004), evaluando los resultados por

mesa de votación en 167 municipios en las dos elecciones y la *quasi* elección previamente señaladas.

La selección de los casos se basa en el hecho de que las dieciséis circunscripciones incluyen aquellos distritos donde más intensamente se vivió el conflicto armado y, como consecuencia de ello, el proceso y las consecuencias de la transición se apreciarían de una manera más clara. Mientras tanto, en lo referido a las elecciones se hace referencia al ciclo en el que el cambio político asociado al conflicto es más evidente. Dentro de este marco, en un contexto en que un número significativo de los estudios asociados a estos cambios producen conclusiones generales (asociadas al ámbito nacional)¹, el presente trabajo se centra en la revisión de casos caracterizados por estar en territorios seriamente afectados por el conflicto armado. Es decir, aquellos donde los votantes pueden ser más susceptibles a experimentar ya sea posiciones más taxativas o, incluso, radicalizadas, en cuanto a la decisión del voto (Glaurdič & Vukovič, 2016), frente a los actores del conflicto o, por el contrario, más laxas esperando el desenlace de este.

Desde este punto de vista, podrá observarse como electorados tendencialmente arraigados, ajustan sus posiciones (que se vuelven más fluidas) con el avance de la transición (entendidas como procesos irregulares y accidentados) sin romper completamente con este patrón.

Por último, cabe destacar que el presente trabajo se caracteriza por estar enfocado en el caso y no en las variables. En este sentido, si bien no se renuncia a la producción de un aporte teórico (o a dar luces para la interpretación de otros casos), el objetivo central está puesto en la producción de conocimiento que contribuya a comprender mejor la política en Colombia, más precisamente, la forma en que se alinean las preferencias electorales en zonas marcadas intensamente por el conflicto.

El trabajo está dividido en siete partes. Las dos primeras consisten en la presentación de los principales conceptos teóricos y revisión de la literatura sobre los que se basa el trabajo; la tercera y la cuarta en la presentación de los casos y la metodología. En la quinta y sexta se describen y se analizan los resultados, mientras que en la séptima se desarrollan una serie de conclusiones y consideraciones finales.

¹ Son pocos los estudios que se escapan de esta perspectiva, entre ellos ver, por ejemplo, Pino y Ortega, 2015.

La transición como marco contextual. Caracterización general del escenario y la literatura

Entendido bajo la lógica del cambio de régimen, el concepto de transición ocupa parte importante de la literatura clásica de la ciencia política asociada a los procesos de democratización, especialmente, cuando se hace referencia a América Latina (por solo mencionar al principal clásico ver O'Donnell, Schmitter & Whitehead 1986). Sin embargo, aunque lejos de pasar desapercibida, la aplicación particular de dicho marco de referencia a la resolución de conflictos armados internos no ha recibido similar tratamiento desde el punto de vista académico en la región.

Estas transiciones de la guerra a la paz no se refieren específicamente al cambio de régimen, sino a un “(...) proceso de cambios graduales y continuos que ocurren durante el tiempo de vida de un conflicto” (Dudouet 2006, p. 4). Es decir, constituyen un periodo en el que un país transita de una situación de guerra a una de no-guerra o “(...) de la violencia abierta y latente a la paz cultural y estructural” (Dudouet 2006, p. 21).

También es importante aclarar que es una etapa en la que operan un conjunto de transformaciones asociadas a la utilización de dispositivos transicionales como comisiones de verdad, justicia restaurativa, reformas políticas, etc., normalmente transitando senderos de acuerdos caracterizados por una gran fragilidad (Paris & Sisk 2009; Dudouet 2013) y al desarrollo de cambios democráticos a través de mecanismos regularmente negociados (Etxeberria Mauleon 2015).

De hecho, estos últimos constituyen parte importante de la trayectoria de este tipo de procesos, cuyo éxito suele depender de la existencia de un Estado “capaz, responsable y receptivo” (Barnes 2009). Estas son características indispensables a la hora de constituir un escenario político que combina tres profundos desafíos como son: la transición a la paz de actores que llevan adelante acciones de aniquilación mutua; el cambio de “gobiernos de guerra” a “gobiernos de posconflicto” y el de economías de acumulación (normalmente extractivas) a otras más equitativas y transparentes que refuercen la paz (Paris & Sisk 2009).

A los retos previamente mencionados se le suma el hecho de que este tipo de procesos se caracterizan por la existencia de permanentes problemas de coordinación (Paris 2009) y por la necesidad de construir nuevas instituciones (Edelstein 2009).

En relación con la firma de estos nuevos contratos sociales, la dimensión electoral juega un rol fundamental. De hecho, una usual premisa del paradigma pasa necesariamente por la llamada ampliación o apertura democrática (Carothers 2004), que resulta mensurable, en parte, a partir de la recomposición del escenario electoral. Dentro de este marco, se esperaría que los sectores excluidos pasen a ocupar un lugar significativo en la competencia (Duduouet & Lundström 2017).

En este contexto, trabajos como los de Glaurdič y Vukovič (2016) sostienen que los estudios sobre elecciones en posconflicto se han centrado básicamente en dos corrientes: las que examinan el impacto de los comicios asociados al inicio de la violencia, y las que exploran el papel de las elecciones en el posconflicto (en la que se circunscribe el presente trabajo).

En relación a estas últimas, el grueso de los análisis destaca la conveniencia, y potencial eficacia, que poseen algunos arreglos institucionales a la hora de alcanzar la paz. Especialmente aquellos sistemas electorales que garantizan altos niveles de proporcionalidad y, por lo tanto, incrementan las posibilidades de que minorías electorales alcancen representación (Reilly 2013; Belloni 2004; Lyons 2004). Otro grupo de trabajos pone su foco en la asistencia internacional y la relevancia que ésta tiene sobre la legitimación del proceso y de los resultados y, como consecuencia de ello, de la continuidad misma de las transiciones (Ndulo & Lulo 2010).

Un tercer segmento se concentra en la incertidumbre que las elecciones pueden provocar sobre las transiciones, especialmente en escenarios de fuerte fragilidad institucional como los que normalmente se aprecian en estos tipos de casos. De hecho, su celebración es indispensable para legitimar a los acuerdos de paz, pero puede generar también su derrumbe, conforme su nivel de transparencia en procedimientos y resultados (Sisk 2009; Mansfield & Snyder 2005; Fjelde & Höglund 2014; Ndulo & Lulo 2010).

Paralelamente, otro filón de trabajos pone su foco en el comportamiento electoral en escenarios de posconflicto. Uno de los casos más estudiados desde este punto de vista es el de Irlanda del Norte y, particularmente, el comportamiento del electorado del *Sinn Féin* (Evans & Tonge 2012), sobre el que también se han realizado ejercicios de comparación, por ejemplo, con *Herri Batasuna* en el País Vasco (Justice 2006). Otro caso que puede ser

destacado es el de Sudáfrica post-*Apartheid* caracterizado también por una abundante producción académica (Nhlapo, Anderson & Wentzel 2017).

En América Latina, un foco se concentró en Centroamérica, especialmente, en el análisis de Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua (Castellanos 2017; Rodríguez 2017; Meléndez 2017). Finalmente, para el caso colombiano existe un filón de literatura que aborda comportamientos electorales en escenarios de posconflicto. Entre ellos pueden destacarse casos como el de García (2007; 2008; 2010)²; Arjona (2016) quien analiza la conducta asumida por distintos tipos de víctimas del conflicto en el Plebiscito por la Paz de 2016 (ver también Liendo & Braithwaite, 2018); Rincón Morera (2018) quien señala que la mejor explicación del voto por el Sí, el No o la abstención se asocia a la utilidad percibida sobre acuerdo firmado entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP y la acción racional de los partidos; los de Basset (2018), Álvarez Vanegas y Garzón (2016)³ o Milanese (2019) quienes muestran la consistencia territorial de comportamientos asociados al No (en el primero de los casos) y de los candidatos que apoyaron al Sí y al No (en el segundo y el tercero)⁴.

No obstante, cabe destacar que, como se dejó entrever, los tipos de análisis señalados -especialmente en lo referido a Colombia- tienden a correr por carriles paralelos, siendo marginales aquellos casos donde comportamiento electoral y transiciones son explícitamente articulados -entre ellos puede señalarse el caso de Jiménez (2019)-.

Arraigo y fluidez de los electorados en escenarios de transición.

Retomando el hilo conductor del apartado anterior (entendiendo a las transiciones como momentos de cambio político), es importante señalar que, como sostiene Sisk (2009), aun cuando los procesos electorales que se desarrollan a lo largo de ellas pueden producir transformaciones relevantes, no tienen por qué ser entendidos como episodios definitivos. De hecho, las transiciones no son procesos lineales (Schedler 2010) y pueden caracterizarse por cambios tanto de la velocidad como de la dirección de sus trayectorias y por

² Quien evalúa el efecto de la coerción e actores armados sobre el comportamiento electoral. En esa misma línea pueden observarse trabajos como el de Hoyos (2009) que analiza la presencia territorial de grupos paramilitares y neo-paramilitares y la conducta de los electores.

³ En este caso, incluyendo además de factores espaciales otros de corte socioeconómico. En este sentido, ver también Ferguson y Molina (2016).

⁴ Un ejercicio de comparación de resultados entre las elecciones del 14 y el plebiscito del 16 puede ser encontrado en Botero (2017).

desembocar en desenlaces inesperados. Si bien los estudios críticos de este tipo de procesos sostienen que el paradigma transicional es básicamente una teleología orientada a la democracia liberal y el capitalismo global (Castillejo 2017, 2015; Carothers 2004), los desarrollos ulteriores de diversos casos de estudio muestran trayectorias divergentes.

En este mismo sentido, las preferencias electorales desarrolladas por los actores a lo largo de los procesos transicionales difícilmente puedan ser consideradas estáticas; incluso, es normal que, a medida que la agenda de debate se normaliza (entendiendo normalización al remplazo del conflicto por otros *issues* más convencionales en la discusión electoral), las preferencias cambien. Además, aun cuando, como señala Lyons (2002), las estructuras derivadas de la guerra moldearán el contexto y el debate, las elecciones de períodos de posconflicto no se circunscribirán exclusivamente a ellos.

Además, es probable que la inestabilidad de la agenda sea más intensa en un escenario, como el colombiano, caracterizado no solo por la transición, también por un sistema de partidos claramente desinstitucionalizado (Albarracín, Gamboa & Mainwaring 2018) como consecuencia de los altos niveles de volatilidad del sufragio, la debilidad organizativa de los partidos y al escaso arraigo que los vincula con los votantes (ver Lupu 2014). Esta situación se hace aún más evidente al observar a las elecciones presidenciales. De hecho, si se tiene en cuenta aquellas celebradas a lo largo de este siglo, la variación de las etiquetas que alcanzan el primer y el segundo lugar es notable.

Tabla 1. Contendientes para la presidencia de Colombia 2002 -2018

Elección	Ganador	Segundo
2002	Álvaro Uribe (Asociación Primero Colombia)*	Horacio Serpa (Partido Liberal Colombiano)
2006	Álvaro Uribe (Asociación Primero Colombia)*	Carlos Gaviria (Polo Democrático Alternativo)
2010	Juan Manuel Santos (Partido Social de Unidad Nacional)	Antanas Mockus (Partido Verde)
2104	Juan Manuel Santos (Partido Social de Unidad Nacional)	Jorge Iván Zuluaga (Centro Democrático)
2018	Iván Duque (Centro Democrático)	Gustavo Petro (Colombia Humana)*

Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil

*Candidatos lanzados a través de recolección de firmas y no de partidos con personería jurídica.

Pero dicha volatilidad no se expresa exclusivamente en el cambio frecuente de los partidos que alcanzaron alguno de esos dos lugares, sino también en que todas las fuerzas mencionadas, a excepción del Partido Liberal, no tienen más de veinte años. Incluso casos

como el de la Asociación Primero Colombia o Colombia Humana no fueron partidos legalmente constituidos (es decir, con personería jurídica), sino candidaturas lanzada a través de la recolección de firmas y desaparecieron (aunque en el segundo con polémicas como señala Jiménez Ángel, 2018) una vez celebrada la elección -en este sentido ver también trabajos como los de Acuña (2019) o Álvarez (2019)-.

Sin embargo, que el sistema esté desinstitucionalizado no implica que los ejes configuradores de comportamientos también lo estén. De hecho, durante las últimas dos elecciones, puede encontrarse uno que se instituye como el principal decantador de las preferencias electorales: el apoyo a una salida negociada o armada del conflicto (Jiménez 2019).

Incluso, es interesante destacar que, para algunos autores (Albarracín 2013), este dilema llega a constituirse como un clivaje que produce la auto identificación de los actores políticos en el continuo izquierda-derecha⁵. En este sentido, existe una clara tendencia en Colombia a reconocer como derecha a quienes prefieren una salida armada y de izquierda a aquellos que abogan por una negociada; en numerosas oportunidades, omitiéndose, otras variables de notable relevancia⁶.

Stricto sensu, pese a que hablar de clivaje “a la Lipset y Rokkan (1967)”, es decir, en el sentido más preciso del término, es indudablemente exagerado (técnicamente un solo partido –Centro Democrático- surge como consecuencia de esta fractura), podría hacerse referencia a un *quasi* clivaje, donde la forma de salida del conflicto representa el principal catalizador de las posiciones, y de las decisiones, asumidas por la mayor parte del electorado.

Así, a pesar de las dificultades para hablar de un sistema de partidos, sí pueden reconocerse patrones relativamente estables de competencia. Especialmente cuando se hace referencia a escenarios de elección dicotómica como son los segundos turnos presidenciales

⁵ Dentro del mismo debate, basado en los datos de LAPOP, García (2019) señala que el posicionamiento de los ciudadanos entre izquierda y derecha no se constituye como el eje decantador. Por el contrario, esto sucede como consecuencia de las actitudes que desarrollan frente a las élites políticas a las que utilizan como atajos cognitivos. En este sentido, siendo Álvaro Uribe el actor reconocido como el más relevante del sistema, se dividen entre uribistas y anti-uribistas. Vale tener en cuenta, que, no obstante, el planteo difiere del señalado por Albarracín, no lo hace necesariamente el resultado, coincidiendo esta última fractura con aquella asociada a los acuerdos de paz.

⁶ Que configuran de forma más precisa los que típicamente serían posiciones de derecha e izquierda como la participación del Estado en la economía, la distribución de subsidios a la oferta o a la demanda en lo referido a los servicios públicos, etc.

o casos como el Plebiscito por la Paz. De hecho, como puede ser observado en Milanese (2019) y Álvarez Vanegas y Garzón (2016) existe un patrón espacial-temporal consistente de apoyos por cada una de las posiciones, no solo visible en la presencia de comportamientos consistentes por municipio, sino también en la evidente regionalización de los resultados. Es decir, la fortaleza de cada uno de los candidatos asociados a cada posición no está distribuida de forma espacialmente aleatoria, sino concentrada en aglomeraciones de altas y bajas votaciones.

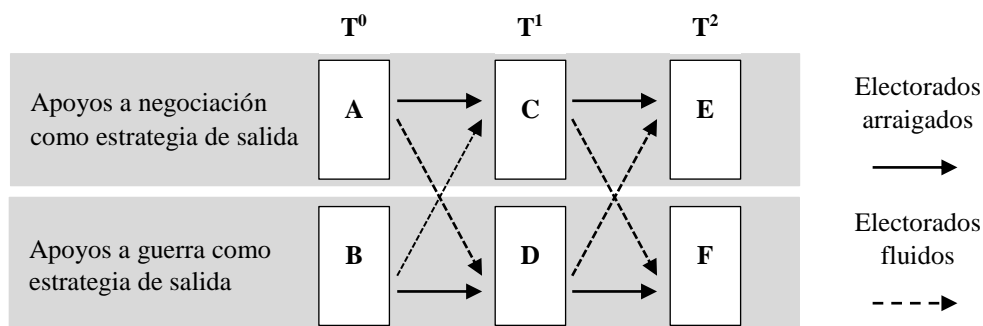
Desde este punto de vista, parte de las conexiones programáticas regularmente señaladas a la hora de evaluar la institucionalización de los partidos y sistemas de partido (Mainwaring 2018; Mainwaring, Bizzarro & Petrova 2018) pueden ser identificadas, para este caso, en la configuración de preferencias.

Partiendo de allí, se establecerá el marco clasificatorio de las conductas electorales. Este se caracteriza por la realización de un ajuste instrumental de parte de aquel que fuera desarrollado por Mainwaring et al (2018) para el análisis de los sistemas de partido. Se identifican, de este modo, dos tipos de comportamientos básicos: el arraigado y el fluido.

En el caso del primero, se hace referencia a un tipo de preferencia sostenida o afianzada a lo largo del tiempo y que produce estabilidad en las dinámicas de competencia. Esto no implica, necesariamente, la existencia de lealtades partidarias intensas, sino el apoyo temporalmente sostenido a candidatos, por parte de un segmento específico del electorado, independientemente de las etiquetas formales.

Por otra parte, los electorados fluidos se caracterizan por la volatilidad de las posiciones de sus miembros. Volatilidad que, nuevamente, no está asociada al vínculo entre el partido y el elector (*partisan vote*), sino a su posición con respecto a los principales ejes de disputa presentes en la agenda.

Figura 1. Arraigo y fluidez del voto



Fuente: elaboración propia

Desde este punto de vista, como ya fue mencionado, los análisis señalados para el caso colombiano parecen indicarnos que, por lo menos en lo referido a las elecciones presidenciales, a pesar de existir un sistema de partidos desinstitucionalizado -o desalineado según Carreras, Morgenstern y Yen-Pin (2015)-, puede observarse la presencia de electorados arraigados, caracterizados por una relativa articulación y estabilidad (Albarracín 2013; Milanese 2019; García 2019).

Alcanzado este punto, es el momento de retomar la noción de transición como parte del esquema analítico. De hecho, la presencia de un momento caracterizado por un cambio político relevante puede producir sensibles efectos sobre el comportamiento de los votantes. Desde un punto de vista lógico, es razonable esperar que el dinamismo propio de este tipo de procesos produzca oscilaciones en las preferencias electorales; es decir, escenarios de mayor fluidez. Sin embargo, la polarización en Colombia (Pizarro-Leongómez 2018), junto a la evidencia empírica previamente mencionada induce a pensar, por el contrario, en la presencia de electorados arraigados.

Los territorios de las Circunscripciones Especiales de Paz como el escenario físico/político

Las Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz fueron una figura acordada en el punto 2.3.3. del aparte político del Acuerdo Final entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP. Estas constituyeron una medida de reparación e inclusión democrática para regiones afectadas por el conflicto y con escasa presencia legislativa. A través de ellas se buscaba promover su representación, impulsando nuevos liderazgos de base en los diferentes territorios. La mecánica inicial derivada del consenso de La Habana suponía la creación de dieciséis circunscripciones uninominales para la Cámara de Representantes durante dos periodos consecutivos. Las candidaturas debían recaer en habitantes de los respectivos territorios y ser patrocinadas por grupos significativos de ciudadanos, no por partidos con personería jurídica.

Iniciada la implementación post-acuerdo, las partes extendieron los mismos criterios de priorización de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial del punto agrario del Acuerdo (Gobierno de Colombia & FARC-EP 2016, p. 22) a las circunscripciones de paz. De esta manera se adoptaron los criterios de priorización asociados a los niveles de pobreza, grado de afectación derivada del conflicto, debilidad institucional y presencia de cultivos de uso ilícito. La Comisión de Seguimiento a la Implementación, instancia bipartita de verificación, acordó entonces las dieciséis circunscripciones -167 municipios- que serían, al tiempo, los territorios PDET (Lewin et al, 2017).

Mapa 1. Distribución geográfica de las circunscripciones

La implementación normativa del Acuerdo Final por la vía legislativa finalmente terminó produciendo el rechazo de las Circunscripciones de Paz como consecuencia de la creciente resistencia de partidos que se sentían amenazados por las nuevas curules en las regiones periféricas (Uprimny, 2017). Esto, evidentemente, se vio agravado por el hecho de que el gobierno de Santos llegaba al final de su mandato, experimentando la situación habitualmente descrita como de *lame duck*.

Tabla 2. Número de municipios pertenecientes a cada departamento

N°	PDET / CTEP	Departamento / N° Municipios	N°	PDET / CTEP	Departamento / N° Municipios
1	Alto Patía/Norte del Cauca	Cauca: 17 Nariño: 5 Valle del Cauca: 2	9	Pacífico medio	Cauca: 3 Valle del Cauca: 1
			10	Pacífico y frontera nariñense	Nariño: 11
2	Arauca	Arauca: 4	11	Putumayo	Putumayo: 8
3	Bajo Cauca y Nordeste antioqueño	Antioquia: 13	12	Sierra Nevada/Perijá	Cesar: 6 La Guajira: 3 Magdalena: 4
4	Catatumbo	N. de Santander: 8			
5	Chocó	Antioquia: 2 Chocó: 12			
6	Cuenca del Caguán y Piedemonte caqueteño	Caquetá: 16 Huila: 1	13	Sur de Bolívar	Antioquia: 1 Bolívar: 6
			14	Sur de Córdoba	Córdoba: 5
7	Macarena/Guaviare	Meta: 8 Guaviare: 4	15	Sur del Tolima	Tolima: 4

8	Montes de María	Bolívar: 7 Sucre: 8	16	Urabá antioqueño	Antioquia: 8
---	-----------------	------------------------	----	------------------	--------------

Elaboración propia con datos de (Lewin et al, 2017).

Metodología

Metodológicamente hablando, el punto de partida del trabajo consiste en la realización del cálculo de modelos de inferencia ecológica (King et al 2004)⁷ en las dieciséis circunscripciones especiales de paz. Se pretende así evaluar en qué porcentaje los votos de una opción se mantuvieron dentro de la “línea” esperada o se desplazaron hacia la antagonista.

Una regresión ecológica consiste en una herramienta estadística que permite inferir comportamientos individuales (discretos) a partir de datos agregados (King et al 2004; King 1999). En el presente trabajo, se utilizó específicamente el método desarrollado por Gary King (basado en una distribución normal truncada) que, no solo ofrece estimaciones precisas desde el punto de vista regional, sino que también evita tener que sostener el supuesto (desarrollados por versiones previas) de la constancia de los parámetros a lo largo de las unidades espaciales.

Este permite minimizar, además, los peligros de aplicación imprecisa que conduzca a una eventual “falacia ecológica” (Selvin 1958) asociada a la suposición de un comportamiento homogéneo de todos los miembros que forman parte de un grupo. De este modo, puede resolverse el problema de la carencia de información al nivel individual, aun cuando los resultados, como ocurre con cualquier proceso de estimación, no son completamente certeros.

Así, se evaluaron los resultados en términos de transferencia de votos en más de 7500 mesas distribuidas en ciento sesenta y siete municipios en las tres elecciones. Cabe señalar que solo se analizó la transferencia entre candidatos (segundos turnos) y el Sí y el No. Si bien se tuvieron en cuenta para los cálculos, para el análisis se omitieron, por el contrario, las opciones “voto en blanco”, “votos nulos” y “tarjetones no marcados” ya que los valores sistemáticamente bajos (% de votos) que obtuvieron, producen problemas para la estimación (Balsa 2002).

⁷ Para para la realización de los cálculos se utilizó el paquete EI de R desarrollado por Gary King (2004).

La segunda fase del trabajo, se caracterizó por la realización de un ejercicio de comparación con un n pequeño, más específicamente, de las señaladas dieciséis circunscripciones.

Descripción de los resultados

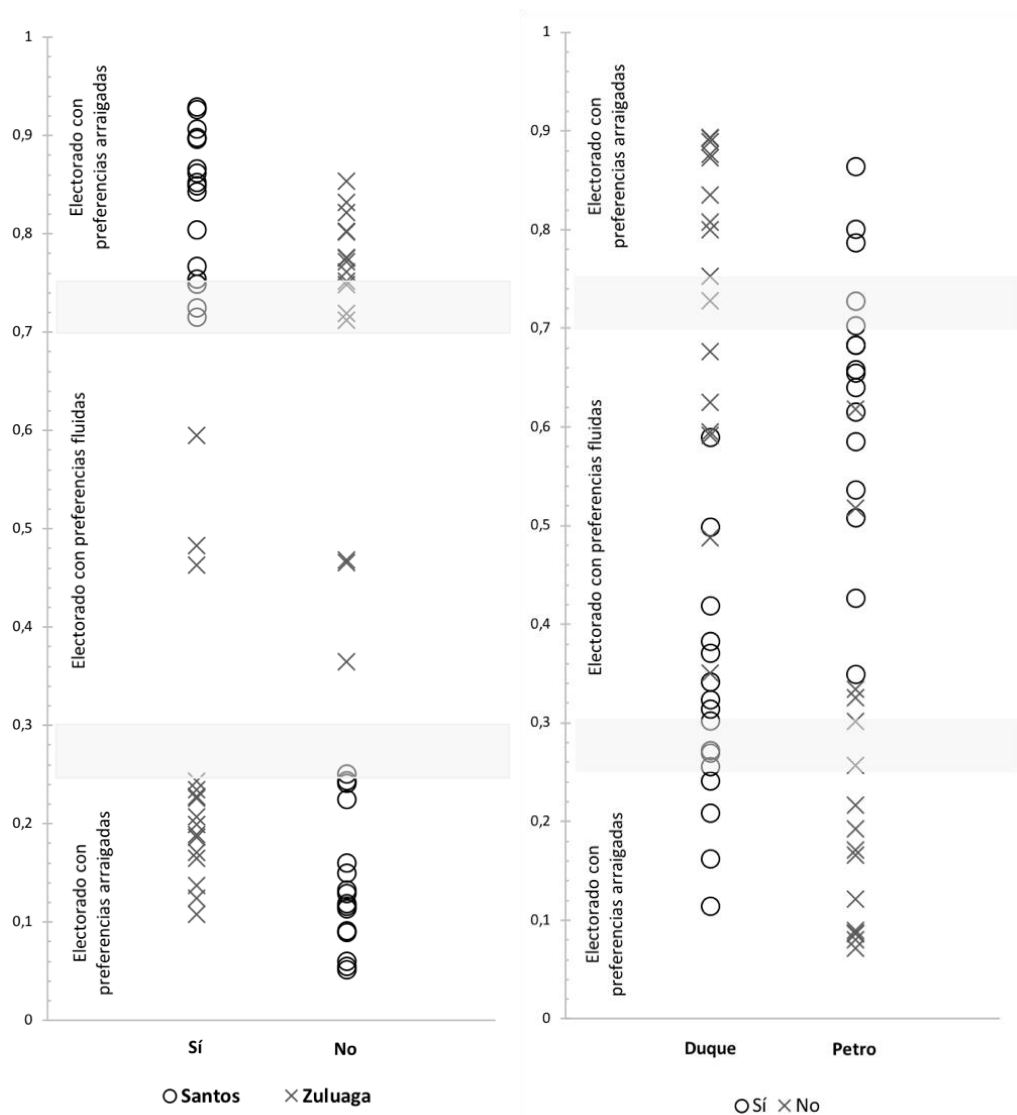
Como se mencionó en el apartado metodológico, el primer paso del análisis consistió en la ejecución de los modelos de inferencia ecológica aplicados a las dieciséis circunscripciones especiales de paz. Los resultados que estos arrojaron muestran que existió una tendencia al arraigo de los electorados. Sin embargo, mientras que los procesos de transferencia de votos en el período 2014-2016 fueron significativamente más lineales, en el ciclo posterior (2016-2018), adquirieron un perfil visiblemente más errático. Es decir, si en el primer par de elecciones pueden contemplarse electorados con preferencias más arraigadas, en el segundo éstas fueron notablemente más fluidas.

Se entienden por electorados arraigados aquellos donde más del 70% de los votantes mantuvieron sus preferencias con relación a las expectativas (en este caso Santos-Sí-Petro y Zuluaga-No-Duque); por su parte, se interpreta como fluidos aquellos donde más de un 30% las modificó.

En este sentido, el gráfico 1 muestra cómo, en el primer ciclo, solo tres del total de las circunscripciones mostraron electorados tendencialmente fluidos (en dos casos muy intensamente, llegando a superar el 50% de transferencia), entendido como un comportamiento contra intuitivo. Por el contrario, en una abrumadora mayoría de los casos (más del 90%), las conductas respondieron a los presupuestos esperados, mostrando electorados arraigados.

Sin embargo, como se mencionó, el segundo ciclo electoral muestra un elocuente cambio de tendencia. En este caso, crece visiblemente la fluidez de los electorados, especialmente el del Sí que, no obstante, votó mayoritariamente por Petro (a excepción de dos circunscripciones, en el resto siempre más del 50% se movió hacia el candidato de Colombia Humana), aumentó notablemente la fluidez, observándose solo cinco circunscripciones por encima del 70%. Por otra parte, en lo que se refiere a la transferencia de votos del No a Duque, el patrón es similar al que se puede apreciar en el caso de Zuluaga hacia el No; es decir, se produjo un comportamiento mucho más estable, asociado a las expectativas previamente planteadas (ver gráficos 1 y 2).

Gráficos 1. Transferencias de voto, ciclo 14/16 Gráficos 2. Transferencia de votos, ciclo 16/18



Fuente. Elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil

Pero si los gráficos muestran con claridad las tendencias generales, una aproximación más precisa puede ser realizada observando los resultados de la tabla 3. En ésta puede apreciarse que, durante el primer ciclo, las tres circunscripciones que mostraron mayores niveles de fluidez del voto fueron la 6 (Chocó), la 9 (Pacífico de Valle del Cauca y Cauca) y la 10 (Pacífico nariñense). En todos los casos, como se mencionó, asociadas a la transmisión de votos de Zuluaga hacia el Sí. Además, cabe señalar que este se caracterizó por una

intensidad relativamente alta, alcanzando, en dos casos (6 y 10) porcentajes cercanos al 50% y, en la nueve, incluso al 60%. En el resto, aunque con oscilaciones, los resultados tendieron a confirmar las expectativas, mostrando cómo el grueso del electorado de Santos se volcó hacia el Sí (segmento pro-acuerdo) y el del Centro Democrático hacia el No (segmento anti-acuerdo).

Tabla 3. Transferencia de votos

Distrito	Transferencia 2014/2016			Transferencia 2016/2018		
		Santos	Zuluaga		Sí	No
Circunscripción 1	Sí	0.7678 (0.0025)	0.1376 (0.0062)	Duque	0.1628 (0.0028)	0.5911 (0.0068)
	No	0.1604 (0.0022)	0.8218 (0.0057)	Petro	0.8011 (0.0030)	0.3344 (0.0060)
Circunscripción 2	Sí	0.8045 (0.00657)	0.1242 (0.0095)	Duque	0.2557 (0.0063)	0.8730 (0.0085)
	No	0.1498 (0.0057)	0.8324 (0.0108)	Petro	0.6833 (0.0071)	0.0858 (0.0070)
Circunscripción 3	Sí	0.7495 (0.0083)	0.2258 (0.0099)	Duque	0.4988 (0.0141)	0.6762 (0.0126)
	No	0.2411 (0.0065)	0.7519 (0.0107)	Petro	0.4272 (0.0144)	0.2566 (0.0124)
Circunscripción 4	Sí	0.8431 (0.0039)	0.1077 (0.0088)	Duque	0.3144 (0.0059)	0.8352 (0.0109)
	No	0.1187 (0.0041)	0.8538 (0.0089)	Petro	0.6404 (0.0071)	0.1217 (0.0094)
Circunscripción 5	Sí	0.8970 (0.0063)	0.1887 (0.0042)	Duque	0.3415 (0.0046)	0.8932 (0.0054)
	No	0.0895 (0.0058)	0.7763 (0.0037)	Petro	0.5853 (0.0044)	0.0805 (0.0037)
Circunscripción 6	Sí	0.9294 (0.004)	0.4826 (0.0084)	Duque	0.2418 (0.0043)	0.7275 (0.0046)
	No	0.0515 (0.0037)	0.4683 (0.0104)	Petro	0.7278 (0.0182)	0.2162 (0.0147)
Circunscripción 7	Sí	0.9073 (0.0069)	0.1995 (0.0078)	Duque	0.2722 (0.0059)	0.8889 (0.0093)
	No	0.0608 (0.0051)	0.7618 (0.0059)	Petro	0.6581 (0.0058)	0.0718 (0.0081)
Circunscripción 8	Sí	0.8988 (0.0035)	0.2431 (0.0056)	Duque	0.3708 (0.0052)	0.8073 (0.0086)
	No	0.0919 (0.0028)	0.7188 (0.0053)	Petro	0.6153 (0.0041)	0.1657 (0.0081)
Circunscripción 9	Sí	0.9273 (0.0034)	0.5946 (0.0263)	Duque	0.2086 (0.0054)	0.4876 (0.0416)
	No	0.0554 (0.0032)	0.3647 (0.0304)	Petro	0.7874 (0.0057)	0.5179 (0.0459)
Circunscripción 10	Sí	0.8528 (0.0038)	0.4627 (0.0204)	Duque	0.2694 (0.0004)	0.3502 (0.0024)
	No	0.1293 (0.0044)	0.4654 (0.0231)	Petro	0.7033 (0.0011)	0.6182 (0.0041)

Circunscripción 11	Sí	0.8622 (0.0031)	0.1649 (0.0095)	Duque	0.1145 (0.0049)	0.5949 (0.0109)
	No	0.11364 (0.0030)	0.8023 (0.0087)	Petro	0.8641 (0.0048)	0.3258 (0.0081)
Circunscripción 12	Sí	0.7547 (0.0060)	0.2277 (0.0101)	Duque	0.3241 (0.0065)	0.8001 (0.0098)
	No	0.2248 (0.0051)	0.7485 (0.0969)	Petro	0.6553 (0.0069)	0.1711 (0.0087)
Circunscripción 13	Sí	0.7154 (0.0072)	0.2070 (0.0079)	Duque	0.4188 (0.0078)	0.8762 (0.0107)
	No	0.2512 (0.0082)	0.7720 (0.0098)	Petro	0.5368 (0.0085)	0.0899 (0.0102)
Circunscripción 14	Sí	0.8495 (0.0054)	0.2342 (0.0216)	Duque	0.3023 (0.0059)	0.7527 (0.0184)
	No	0.1331 (0.0055)	0.7124 (0.0191)	Petro	0.6829 (0.0051)	0.1925 (0.0159)
Circunscripción 15	Sí	0.8665 (0.0134)	0.1861 (0.0063)	Duque	0.5895 (0.014)	0.8924 (0.0121)
	No	0.1163 (0.0125)	0.7750 (0.0087)	Petro	0.3497 (0.0133)	0.0872 (0.0096)
Circunscripción 16	Sí	0.7253 (0.0060)	0.1705 (0.0119)	Duque	0.3827 (0.0073)	0.6252 (0.0161)
	No	0.2441 (0.0054)	0.8025 (0.0103)	Petro	0.5080 (0.0125)	0.3019 (0.0148)

Fuente. Elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil
Desviaciones estándar entre paréntesis.

Los resultados no suman el 100%. Existen un relativamente bajo porcentaje de votos que se transfirió a “votos en blanco”, “votos nulos” y “tarjetones no marcados”.

Mientras tanto, como también fue mencionado, al pasar al segundo ciclo, el nivel de arraigo disminuyó visiblemente. En el caso de la transferencia No-Duque se observan diez circunscripciones (2, 4, 5, 6, 7, 8, 12, 13, 14, 15) con electorados arraigados (es decir, donde más del 70% de las personas que votaron No optaron por el candidato del Centro Democrático), mientras que apenas cinco pueden ser contempladas en el de Sí-Petro (1, 6, 9, 10, 11).

Igualmente, no solo es interesante resaltar la existencia, sino también la intensidad de la fluidez. Desde este punto de vista, en el caso del actual presidente de la República, se aprecian solo dos circunscripciones (3 y 16)⁸ sobre seis de fluidez relativamente baja, es decir, donde la transferencia de votos del No hacia él fue superior al 60% (sin haber alcanzado el umbral del 70%). Mientras tanto, en el caso de Petro, los resultados desde este punto de vista están más parejamente distribuidos, observándose seis (2, 4, 7, 8, 12, 14) con un menor nivel de fluidez y cinco (3, 5, 13, 15, 16) con uno mucho más intenso.

⁸ Las circunscripciones 1, 9, 10 y 11, se caracterizaron, en cambio, por un alto nivel de fluidez en las preferencias de sus electorados.

Discutiendo la transferencia de votos en escenarios de transición

Desde el punto de vista analítico, la primera premisa a tener en cuenta se vincula a la expectativa original en torno a la transferencia de votos asociada a los dos segmentos del electorado. De hecho, en ambos casos, los resultados tienden a estar en línea con lo esperado, ofreciendo evidencia de la consistencia temporal de las preferencias. En este sentido, puede apreciarse como en el 70% de las oportunidades éstas se movieron dentro de los dos segmentos señalados, es decir, Santos-Sí-Petro y Zuluaga-No-Duque.

Esto permitiría confirmar que el *quasi* clivaje que constituye el punto de partida del trabajo efectivamente existe y que el grueso del electorado de las dieciséis circunscripciones analizadas mostró una tendencia al arraigo a la hora de manifestar sus preferencias.

Obviamente, esto no implica que la totalidad de cada uno de los segmentos se comporte de forma perfectamente homogénea, pero sí que en cada uno de ellos existe un extenso “núcleo duro” de votantes caracterizado por una alta estabilidad en sus posiciones políticas.

Resultados relativamente similares pueden observarse al correrse los modelos de inferencia ecológica de forma unificada (ver tabla 4). Es decir, analizando los resultados de todas las mesas de forma agregada y no en cada una de las circunscripciones. Allí puede distinguirse que, en tres de los cuatro casos los electorados mostraron estar tendencialmente arraigados y, en el único en que no lo están, son pocos los puntos porcentuales (tres) que lo separan de esta categoría. No obstante, la precisión, e incluso la pertinencia, de estos últimos datos puede ser cuestionada por los problemas de dependencia espacial producidos por la agregación de resultados de zonas notablemente distantes desde el punto de vista geográfico y diversas desde el social.

Tabla 4. Transferencia de votos (agregado circunscripciones)

Transferencia 2014/2016			Transferencia 2016/2018		
	Santos	Zuluaga		Sí	No
Sí	0.8102 (0.0012)	0.2430 (0.0025)	Duque	0.2941 (0.0014)	0.7388 (0.0024)
No	0.1592 (0.0012)	0.7408 (0.0032)	Petro	0.6686 (0.0014)	0.2176 (0.0023)

Fuente. Elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil
Desviaciones estándar entre paréntesis

Pero más allá de la mencionada tendencia al arraigo, es importante remarcar la asimetría que los datos señalan desde este punto de vista. En primer lugar, tanto la tabla 3 como la 4 (del mismo modo que los gráficos 1 y 2), muestran que el segmento pro-acuerdos se caracterizó por un visiblemente más alto nivel de arraigo durante el primer ciclo y un marcado crecimiento de la fluidez en el segundo. Mientras tanto, el anti-acuerdo, se comportó de una forma significativamente más estable. Esto naturalmente obliga a realizar un análisis mucho más preciso.

Con respecto al ciclo 2014-2016, los resultados están en línea con los de los trabajos de Álvarez Vanegas y Garzón (2016) y Ferguson y Molina (2016). De hecho, estos autores también asocian los comportamientos a los mismos segmentos de electores (Santos/Sí y Zuluaga/No).

Esta homogeneidad de conductas constituye un indicio que permite suponer que las posiciones no se cristalizan en la aprobación o rechazo a los acuerdos firmados (es decir, de su contenido), sino en el hecho de que se estén negociando o de quien los estuviera negociando. En este sentido, el grueso de los votantes del Sí tendieron a decantar claramente hacia Santos dos años antes y los del No hacia Zuluaga, en ambos casos sin tener mayor información de lo que sería el resultado final que todavía era lejano.

Por otro lado, es importante revisar cuáles son los casos que rompen con este patrón, cuyo número, como se señaló en el apartado anterior, sufre alteraciones de acuerdo a los dos ciclos tenidos en cuenta. En este sentido, si se contempla el primero (14/16), la espacialidad parece jugar un rol central en relación con la atipicidad. De hecho, las tres circunscripciones en las que se presentaron los cambios inesperadamente altos de transferencia de Zuluaga al Sí están ubicadas en el litoral pacífico, que ha tendido a constituirse, durante el último lustro, como un bastión claramente antiuribista (Milanese 2019).

A modo de ilustración, puede apreciarse que de los veinticinco municipios en los que “arrasó” el Sí (obteniendo más del 90% de los votos)⁹, quince están ubicados en alguna de estas tres circunscripciones. Vale aclarar que se hace referencia a un electorado

⁹ <https://lasillavacia.com/hagame-el-cruce/asi-es-el-pais-que-voto-no-58201>

visiblemente “pro-acuerdo”, situación perceptible no solo en los extraordinariamente altos niveles de transferencia de Santos al Sí, sino también de este último a Petro¹⁰.

En este sentido, también es importante señalar que, como puede ser observado en los mapas 2 y 3, los distritos ubicados en el Pacífico también mostraron una significativa fuga de votos del No hacia Petro (a excepción del caso del Chocó). Del otro lado, estas tres circunscripciones (6, 9 y 10) más la 1 (Huila) y la 11 (Putumayo), geográficamente contiguas, son en la que el candidato de Colombia Humana logró contener la salida de votos del Sí hacia Duque que se observó en las demás. De hecho, en departamentos ubicados en esta región, especialmente el Cauca, los votos que en el primer turno decantaron hacia candidatos de derechas (principalmente Germán Vargas Lleras) y que presumiblemente se hubieran movido hacia Duque, lo hicieron, en cambio, masivamente hacia Petro¹¹.

Por otro lado, como se mencionó, el ciclo posterior mostró comportamientos predominantemente asociados al *quasi* clivaje, pero caracterizados también por una lógica más errática. Es decir, no obstante, la división social sigue estando presente y se manifiesta desde el punto de vista electoral, los electorados (especialmente el pro-acuerdo) empiezan a mostrarse visiblemente más fluidos.

Sin embargo, a diferencia de lo sucedido en el período anterior, es importante tener en cuenta una serie de consideraciones particulares con respecto a la elección de 2018. La primera asociada directamente al surgimiento de variaciones relevantes en la composición de la agenda. De hecho, puede apreciarse cómo en estos comicios (los primeros pos-acuerdo) el debate empieza a adquirir nuevos matices. Desde este punto de vista, contrariamente a lo sucedido en 2014, la negociación, el acuerdo de paz y la FARC¹² (y la paz, en si misma), perdieron espacio como ejes de debate, apareciendo nuevos *issues* que los opacaron (Manfredi, González & Biojó 2019). En este sentido, uno de los temas que se

¹⁰ Existen otros atributos que describen a la región que podrían ser tenidos en cuenta, como necesidades básicas insatisfechas, desconexión material con el resto del país (Álvarez Vanegas & Garzón 2016; Ferguson & Molina 2016). Sin embargo, estos no son distintivos de estas tres circunscripciones, encontrándose también presente en buena parte de las restantes.

¹¹ Un caso de este tipo puede ser apreciado en el caso del departamento del Cauca donde uno de los principales electores, el senador Temístocles Ortega (Cambio Radical) apoyó abierta y masivamente a Gustavo Petro, en una decisión que se alejó claramente del comportamiento medio de los dirigentes de su partido.

¹² Ya en singular, reconocida como Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común y no como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

estableció con más intensidad para el segundo turno fue si votar por un candidato de izquierdas llevaría a Colombia a experimentar una situación similar a la de Venezuela. También existieron otros asuntos que ganaron un lugar significativo como la equidad de género o los derechos de personas pertenecientes a la población LGTBIQ.

Vale aclarar que el sistema de doble turno (de mayoría absoluta) también produjo un impacto en la agenda, especialmente, en la intensidad de los discursos y en los *issues* a discutir. De hecho, llevó a que tanto Duque como Petro moderaran significativamente el ímpetu de sus propuestas en búsqueda de los electorados más centrales. De hecho, el del partido del actual presidente pasó de proponer “hacer trizas” a “revisar algunas partes inconvenientes” de los mismos. Así, no obstante, no se pueda hablar de una transformación radical de la agenda (las estructuras derivadas de la guerra continúan moldeando el contexto), se incorporaron nuevas cuestiones asociadas al posconflicto (Lyons 2002).

Evidentemente para que esto sucediera mediaron desde decisiones estratégicas de los equipos de campaña (Amaya Rueda, 2018), hasta el pobre rendimiento electoral de la FARC (Acuña y Pérez, 2019); sin embargo, es poco probable que estos cambios su hubiesen producido de no existir un escenario transicional.

Esta variación en la discusión contribuyó al efecto que Sundquist (1993) describió como de realineación del electorado (por lo menos de parte de él). Especialmente, si se tiene en cuenta que la candidatura de Petro (primer caso en que la izquierda alcanza el segundo turno)¹³ puede constituirse como un efecto perturbador para parte de los electorados de centro, centro derecha y de derecha (aunque en este último caso, el número de votantes adherentes a los acuerdos tiende a ser marginal) que sostuvieron posiciones pro-acuerdo pero no están dispuestas a votar por un candidato ubicado en esa parte del espectro político¹⁴.

De hecho, es interesante señalar que, analizando los datos de la elección para el Senado, existe una alta correlación entre los votos del Partido Conservador (que, aunque dividido, apoyó el proceso de paz durante el gobierno de Santos pero se coaligó con el Centro

¹³ Es poco probable que un resultado semejante pudiera haberse producido de no haberse desmovilizado las FARC-EP.

¹⁴ De hecho, la votación de Santos se relaciona mucho más intensamente con la del Sí (y viceversa) que con la de Petro.

Democrático para las presidenciales de 2018)¹⁵ con la transferencia de votos del Sí a Duque (0.532, significativa al 95%), lo que podría ser una clara muestra de ello.

En este sentido, cabe resaltar que, en otros casos, como el del Partido Liberal, Cambio Radical o el Partido de la U¹⁶, sus dirigencias (o buena parte de ellas) se reacomodaron durante la campaña electoral de modo similar a la conservadora. Sin embargo, el viraje experimentado por sus dirigentes no parece haberse materializado tan claramente entre sus electores, que no se mostraron tan “obedientes” como los de este último¹⁷.

De este modo, aun cuando Petro no rompa con el *quasi* clivaje (Milanese 2018), si se constituye como un actor parcialmente desafiante (Carreras et al 2015) que agrega una nueva línea divisora (en este caso dentro del electorado pro-acuerdo), volviendo más fluidas a proporciones relevantes de electores que decantan su voto en otra dirección. O incluso, si Santos, con la negociación de los acuerdos, produjo una ruptura parcial entre los votantes ubicados desde el centro a la derecha (y el acercamiento a ellos de la mayor parte de las izquierdas), el posicionamiento de Petro en las elecciones de 2018 como principal candidato defensor de esa posición (pro-acuerdo) hizo que un grupo relevante de estos se realineara (Sundquist, 1993), retomando conductas similares a las pre 2014. Es decir, aun cuando se mantiene una relativa consistencia en la trayectoria de los comportamientos de cada segmento, la dinámica propia de un proceso de transición, y los cambios asociados a ella, producen un incremento de las oscilaciones de los votantes.

Consideraciones finales

El primer hallazgo del trabajo es la confirmación de la existencia de un *quasi* clivaje como elemento decantador del voto. En este sentido, aun no pudiendo hablar de un sistema de partidos institucionalizado, puede apreciarse cómo la posibilidad de una salida negociada al conflicto armado dividió a los electorados de forma dicotómica durante el ciclo electoral 2014-2016-2018. Evidentemente, estos comportamientos no pueden ser interpretados como

¹⁵ De hecho hoy posee la vicepresidencia y participa en la coalición de gobierno.

¹⁶ Partidos con preferencia heterogéneas, pero claramente, en todos los casos, no de izquierda.

¹⁷ De hecho, dirigentes del Partido de la U manifestaron como “sus votantes” se comportaron de forma muy espontánea en algunos de los municipios pertenecientes a las circunscripciones. En este sentido, aseguraron que muchas de las estrategias convencionales de reforzamientos y movilización de votos (fiestas, reuniones, etc.), no fueron efectivas, aumentando notablemente la proporción de electores que decidieron su voto independientemente de ellas (Serrano Corredor, s.d.).

perfectamente consistentes, pero sí articulados sobre un eje que estructura una suerte de núcleo duro de votantes caracterizado por su arraigo y que trasciende las nociones convencionales de lo que se entiende por izquierda y derecha.

Incluso, puede apreciarse como esta ruptura ha trascendido el debate meramente electoral, estableciéndose como “divisoria de aguas” en el escenario actual del posconflicto, asociado a debates como los de la Justicia Especial para la Paz o cuestiones como la desaparición del término paz en el Plan Nacional de Desarrollo.

Sin embargo, también es importante reconocer que estas posiciones no son estáticas. Mucho menos, en momentos (y regiones) caracterizadas por lógicas de carácter transicional. En este sentido, aun cuando el patrón general tiende a mantenerse, no debe ignorarse como el escenario de incertidumbre propio de la transición de la guerra a la paz existente en Colombia aumenta la elasticidad de los electorados incrementando su fluidez. Así, no obstante, no se rompan los esquemas existentes -lejos está de suceder-, sí existe un visible reacomodamiento de los actores.

Referencias bibliográficas

- Acuña, F.A., 2019. Candidaturas presidenciales en 2018: entre independientes, coaliciones y candidatos de partido. In F. Barrero (ed.). *Elecciones presidenciales y de Congreso 2018: Nuevos acuerdos ante diferentes retos*. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer, 79-116. Bogotá: KAS, 2019.
- Acuña, F.A. & Pérez, N., 2019. Desempeño electoral de la FARC en las elecciones de 2018. In F. Barrero (ed.). *Elecciones presidenciales y de Congreso 2018: Nuevos acuerdos ante diferentes retos*. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer, 201-242.
- Albarracín, J.G., 2013. Ideological self-placement and issue attitudes in Colombian public opinion. In *7° Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. Bogotá.
- Albarracín, J.G., Gamboa, L. & Mainwaring S., 2018. Deinstitutionalization without Collapse: Colombia's Party System. En Mainwaring S. (ed.). *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*. Cambridge: Cambridge University Press, 227-254.
- Álvarez Vanegas, E. & Garzón Vergara, J.C., 2016. *Votando por la paz: Entendiendo la ventaja del “No”* Bogotá: FIP.

- Arjona, A.M, 2016. *War Dynamics and the “NO” Vote in the Colombian Referendum*.
Disponível em: <https://politicalviolenceataglance.org/2016/10/20/war-dynamics-and-the-no-vote-in-the-colombian-referendum/>. Acceso em: 01.abr.2019.
- Balsa, J., 2002. Ventajas y limitaciones de la metodología de inferencia ecológica propuesta por G. King. *Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 33-57.
- Barnes, C., 2009. *Renegotiating the Political Settlement in War-to-Peace Transition*
Londres: Conciliation Resources.
- Basset, Y., 2018. Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia. *Estudios Políticos*, 2018, 241-265.
- Belloni, R., 2004. Peacebuilding and consociational electoral engineering in Bosnia and Herzegovina. *International Peacekeeping*, 11:2, 334-353.
- Botero, S., 2017. El plebiscito y los desafíos políticos de consolidar la paz negociada en Colombia. *Revista de Ciencia Política*, 37:2, 369-388.
- Carothers, T., 2002. The End of the Transition Paradigm. *Journal of Democracy*, 13:1, 5-21.
- Carreras, M., Morgenstern, S. & Yen-Pin, S., 2015. Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America. *Party Politics*, 21:5, 671–685.
- Castillejo, A., 2015. La imaginación social del porvenir: reflexiones sobre Colombia y el prospecto de una comisión de la verdad. In A. Castillejo, E. Rueda Barrera, E. Agudelo Blandón & N. Quiceno Toro. *Proceso de paz y perspectivas democráticas en Colombia*. Buenos Aires: CLACSO, 13-74.
- Castillejo, A., 2017. Dialécticas de la fractura y la continuidad: elementos para una lectura crítica de las transiciones. In A. Castillejo (ed.). *La ilusión de la justicia transicional: perspectivas críticas desde el Sur Global*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Castellanos, J., 2017. Honduras: violencia y procesos políticos. In S. Romero Ballivián (ed.). *Democracia, elecciones y violencia en América Latina*. Tegucigalpa: Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad, 79-100.
- Edelstein, D., 2009. Foreign Militaries, Sustainable Institutions, and Postwar Statebuilding. In R. Paris & T. Sisk (eds.). *The Dilemmas of Statebuilding: Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*., London: Routledge, 81–103..

- Evnas, J., & Tonge, J., 2012. From Abstentionism to Enthusiasm: Sinn Féin, Nationalist Electors and Support for Devolved Power-sharing in Northern Ireland. *Irish Political Studies*, 28:1, 39-57.
- Dudouet, V., 2006. *Transitions from Violence to Peace: Revisiting Analysis and Intervention in Conflict Transformation* Berlín: Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.
- Dudouet, V., & Lundström, S., 2017. *Transiciones políticas para el posconflicto: ¿De procesos participativos a resultados incluyentes en materia de construcción de Estado y gobernanza?* Berlín / Bogotá: Berghof Foundation / CINEP.
- Etxebarria Mauleón, X., 2015. El lugar del perdón en la justicia en contextos de transición política. En: M.J. Bernuz Beneitez & A. García Inda (eds.). *Después de la violencia: memoria y justicia*. Medellín: Siglo del Hombre / Universidad Eafit, 57-98.
- Fergusson, L. & Molina, C., 2016. *Un Vistazo a los Resultados del Plebiscito*. Disponible en: <https://lasillavacia.com/blogs/un-vistazo-los-resultados-del-plebiscito-58200>. Acceso en: 03.jan.2019.
- Fjelde, H. & Höglund, K., 2014. Electoral Institutions and Electoral Violence in Sub-Saharan Africa. *British Journal of Political Science*, 46, 297-320.
- García, M., 2008. Coercing Voters. Violent Contexts and Political Behavior in Colombia. In *Americas Barometer Small Grants Research Papers*. Nashville: Vanderbilt University.
- García, M., 2007. Sobre balas y votos: violencia política y participación electoral en Colombia, 1990 - 1994. In D. Hoyos (ed.). *Entre la persistencia y el cambio, reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario, 84-117.
- García, M., 2010. Bajo la mira de los actores armados. Contextos violentos, participación política e intención de voto en Colombia. In A. Rettberg (ed.). *El conflicto armado, la seguridad y la construcción de paz en Colombia: Cuatro décadas de Ciencia Política en la Universidad de los Andes*. Bogotá: Universidad de los Andes, 159-202.

- García, M., 2019. *La polarización en Colombia no es izquierda-derecha*. Disponible em: <https://www.semana.com/nacion/articulo/miguel-garcia-dice-que-la-polarizacion-no-es-de-izquierda-y-derecha/611298>. Acceso em: 01.mai.2019.
- Glaurdić, J. & Vukovic, V., 2016. Proxy Politics, Economic Protest, or Traditionalist Backlash: Croatia's Referendum on the Constitutional Definition of Marriage. *Europe Asia Studies*, 68:5, 803-825.
- Gobierno de Colombia & FARC-EP, 2016. *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Bogotá: OACP.
- Hoyos, D., 2009. Dinámicas político-electorales en zonas de influencia paramilitar. Análisis de la competencia y la participación electoral. *Análisis Político*, 65, 13-32.
- Jiménez, M.C., 2018. Tensión y turbulencia en el sistema. Movimientos sociales y partidos políticos en las elecciones nacionales de 2018. In F. Barrero (ed.). *Elecciones nacionales y de Congreso 2018. Nuevos acuerdos ante distintos retos*, Bogotá: KAS, 299-352.
- Jímenez Ángel, F., 2018. ¿Por qué no le dieron personería jurídica a la Colombia Humana? Disponible em: <https://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/11384-por-qu%C3%A9-no-le-dieron-personer%C3%ADa-jur%C3%ADdica-a-la-colombia-humana.html>. Acceso em: 13.jun.2019.
- Justice, J.W., 2006. Of Guns and Ballots: Attitudes towards Unconventional and Destructive Political Participation among Sinn Féin and Herri Batasuna Supporters. *Nationalism and Ethnic Politics*, 11:3, 295-320.
- King, G., 1999. *A Solution to the Ecological Inference Problem*. Princeton: Princeton University Press.
- King, G., 2004. EI: A Program for Ecological Inference. *Journal of Statistical Software*, 11:7, 1-41.
- King, G., Tanner, M.A. & Rosen, M.O., 2004. *Ecological Inference: New Methodological Strategies* Nueva York: Cambridge University Press.
- Lewin, J.E., Duque, K.T., Vélez, J. & Morelo, D., 2017. *Estas son las circunscripciones especiales*. Disponible em: <https://lasillavacia.com/hagame-el-cruce/estas-son-las-circunscripciones-especiales-60690>. Acceso em: 01.nov.2018.
- Liendo, N. & Braithwaite, J.M., 2018. Determinants of Colombian Attitudes toward the Peace Process. *Conflict Management and Peace Science*, 35:6, 622-636.

- Lipset, S.M. & Rokkan, S., 1967. *Party Systems and Voter Alignments*. Nueva York: Free Press.
- Lupu, N., 2014. Brand Dilution and the Breakdown of Political Parties in Latin America. *World Politics*, 66:4, 561–602.
- Lyons, T., 2002. The Role of Postsettlement Elections. In S. Stedman, D. Rotchild & E. Cousens (eds.). *Ending Civil Wars: The Implementation of Peace Agreements*. Loncres: Lienne Rienner, 215-236.
- Lyons, T., 2004. Post-conflict elections and the process of demilitarizing politics: the role of electoral administration. *Democratization*, 11:3, 36-62.
- Mainwaring, S., 2018. Party System Institutionalization, Predictability and Democracy. In S. Mainwaring (ed.). *Party Systems in Latin America. Institutionalization, Decay and Collapse*. Cambridge: Cambridge University Press, 71-101.
- Mainwaring, S., Bizzarro, B. & Petrova, A., 2018. “Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse.” In S. Mainwaring (ed.). *Party Systems in Latin America. Institutionalization, Decay and Collapse*. Cambridge: Cambridge University Press, 17-33.
- Manfredi, L.C., González, J.M. & Biojón, D., 2019. ¡Tuiteo luego existo! Un análisis de las dinámicas de la competencia electoral a la Presidencia de Colombia 2018 en Twitter. In F. Barrero (ed.). *Elecciones presidenciales y de Congreso 2018: Nuevos acuerdos ante diferentes retos*. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer, 117-145.
- Mansfield, E. & Snyder, J., 2006. *Electing to Fight. Why Emerging Democracies Go to War*. Cambridge: The MIT Press, 2006.
- Meléndez, C., 2017. Partidos políticos en nuevos ambientes de conflicto y violencia. Perú en perspectiva comparada. In S. Romero Ballivián (ed.). *Democracia, elecciones y violencia en América Latina*. Tegucigalpa: Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad, 179-198.
- Milanese, J.P., 2019. Patrones espaciales de comportamiento electoral. Análisis de la distribución geográfica de los votos de Iván Duque y Gustavo Petro. In F. Barrero (ed.). *Elecciones presidenciales y de Congreso 2018: Nuevos acuerdos ante diferentes retos*. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer, 165-200.

- Ndulo, M. & Lulo, S., 2010. Free and Fair Elections, Violence and Conflict. *Cornell Law Faculty Publications*, 186. <http://scholarship.law.cornell.edu/facpub/186>.
- Nhlapo, M., Anderson, B. & Wentzel, M., 2017. Trends in Voting in South Africa 2003-2014. *PSC Research Report*, 17:881.
- O'Donnell, G., Schmitter, P. & Whitehead, L., 1986. *Transitions from Authoritarian Rule*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Paris, R., 2009. Understanding the “Coordination Problem” in Postwar Statebuilding. In R. Paris & T.D. Sisk (eds.). *The Dilemmas of Statebuilding: Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*. Nueva York: Routledge, 53-78.
- Paris, R. & Sisk, T., 2009. *The Dilemmas of Statebuilding: Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*. Nueva York: Routledge, 2009.
- Pino, J.F. & Ortega, B., 2015. Factores de riesgo por anomalías en votos blancos, nulos y tarjetas no marcadas: elecciones locales 2003, 2007 y 2011. In Misión de Observación Electoral. *Factores de riesgo por anomalías en votos blancos, nulos y tarjetas no marcadas: elecciones locales 2003, 2007 y 2011*. Bogotá: MOE, 81-110.
- Pizarro Leongómez, E., 2018. Colombia: un tsunami político. *Nueva Sociedad*, 276, 13-23.
- Reilly, B., 2013. Elections and Post-Conflict Political Development. In M. Berdal & D. Zaum (eds.). *The Political Economy of Post-Conflict Statebuilding: Power after Peace*, Nueva York: Routledge, 33–47.
- Rincón Morera, A., 2018. De la esperanza a nuevas incertidumbres. Sobre la distribución de la votación en el plebiscito colombiano (2016). *Análisis Político*, 31:92, 137-158.
- Rodríguez Rodríguez, L.M., 2017. Acuerdos de paz y procesos electorales, los mecanismos de salida de la violencia: la experiencia centroamericana. In S. Romero Ballivián (ed.). *Democracia, elecciones y violencia en América Latina*. Tegucigalpa: Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad, 101-144.
- Schedler, A., 2010. Taking Uncertainty Seriously: The Blurred Boundaries of Democratic Transition and Consolidation. *Democratization*, 8:4, 1-22.
- Selvin, H., 1958. Durkheim's Suicide and Problems of Empirical Research. *American Journal of Sociology*, 63:6, 607-619.

Serrano Corredor, C.E., s.d. *Son gente como yo: dos casos de construcción de maquinaria política en el Valle del Cauca*. Trabajo de grado de la Maestría en Estudios Sociales y Políticos. Cali: Universidad Icesi.

Sisk, T., 2009. Pathways of the Political: Electoral Processes after Civil War. In R. Paris & T.D. Sisk (eds.). *The Dilemmas of Statebuilding: Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*. Nueva York: Routledge, 196-224.

Uprimny, R., 2017. *¿Fueron aprobadas las circunscripciones especiales?*. Disponible em: <https://lasillavacia.com/blogs/mi-plebi-si-tio/fueron-aprobadas-las-circunscripciones-especiales-63762>. Acceso em: 01.nov.2018.